

»oculto entre el lodo de la barbárie escolástica, y desearía  
 »que algun hombre hábil versado en esta filosofía tuviese  
 »inclinacion y suficiencia para sacar de ella lo bueno que  
 »contiene: estoy seguro de que encontraría pagado su tra-  
 »bajo por bellas é importantes verdades» (1).

Y aunque no hubiera otra razon para que la escolástica fuese respetable para todo católico, bastaría el ódio encarnizado con que la han combatido los herejes, los materialistas y los incrédulos de todos los tiempos. Indudablemente es un medio poderoso de defensa para la Iglesia y por eso la detestan.

En nuestros dias se ha formado de nuevo el proceso contra la teología escolástica, y la rechazan como retrógrada y oscurantista. Tal es el sentido del error condenado por el *Syllabus* en su proposicion XIII, á saber: *El método y los principios con que los antiguos doctores escolásticos trataron la teología, de ninguna manera convienen á las necesidades de nuestra época y al progreso de las ciencias.*

Al condenar el *Syllabus* esta proposicion, ha hecho la apología de la escolástica. Efectivamente, si sacamos su contradictoria, veremos que todavía es útil en nuestros dias aquélla y podemos aprovecharnos con fruto de sus trabajos, y seguir sus principios y su método (2).

La proposicion racionalista condena unos y otro, y con esto pretende privar á las ciencias eclesiásticas de todas sus armas, para poder atacar la fe á mansalva. Porque los principios de la teología, cualquiera que sea el método de desarrollarlos, son siempre los mismos y no pueden variar lo más mínimo, á no destruir los dogmas católicos, con los cuales muchos se identifican. Estos son la autoridad de la Escritura, de los Padres, de los Concilios y demás lugares teológicos que sirven para desenvolver y explicar la doctrina revelada; y despues se hace tambien un recto uso de la razon, porque el obsequio á la fe es racional. Decir, pues,

(1) *Esp. de Leibnitz*, tomo II, pág. 44.

(2) Véase D. Boyer, *Defense de la methode de enseignement suivie dans les écoles catholiques*, París, 1836.

que estos principios no convienen á las necesidades de nuestra época, es destruir la base de la fe y subordinarla á la razon.

En cuanto al método es ciertamente susceptible de algunas modificaciones en la forma y en la manera de proponer las cuestiones, y este defecto desde el siglo pasado ha sido corregido. Pero en el fondo no es otra cosa que un rigor lógico de tratar todas las materias, que nunca puede recomendarse bastante, y esto de ningun modo se puede abandonar. Si en todas las ciencias conviene proceder con exactitud, claridad y fijeza, principalmente en las teológicas, por ser de suyo más importantes, y tratar objetos más elevados. Este es el modo más breve y eficaz de convencer á los adversarios y deshacer sus sofismas; y lo emplearon con éxi to los Padres griegos y latinos en sus polémicas con los herejes. Tajon, de Zaragoza, fué el primero que lo usó, y despues de él San Juan Damasceno compuso un tratado de lógica para los teólogos, y se sirvió para ilustrar nuestros dogmas de la filosofía de Aristóteles.

La Iglesia no puede abandonar su mision de enseñar, de explicar y de exponer la doctrina de Jesucristo, y de defenderla contra todos sus adversarios. Por eso arguye, demuestra, investiga, y está preparada siempre, segun el consejo del Apóstol San Pedro, á dar razon de su fe á todo el que se la exija. Los adversarios quieren quitarle sus medios de defensa, y hacer la teología acomodada á las *lucres del siglo* y á la *altura de la época*: es decir, quisieran introducir el racionalismo en las escuelas católicas. Entonces aplaudirían nuestro método y nuestros principios, cuando no pudiera defenderse el Catolicismo que ellos detestan.

Por lo tanto, el *Syllabus* ha dado testimonio á los escolásticos, declarándolos en cierto sentido doctores de los tiempos modernos, y animando á seguir sus huellas. No por eso la teología es retrógrada ni estacionaria; por el contrario, permaneciendo invariable en sus dogmas, no hay ciencia alguna más progresiva en sus manifestaciones. La razon es clara, porque siéndole hostiles todas las otras

ciencias y los descubrimientos, tiene que profundizarlas á todas, y seguir sus adelantos. La prueba son las revistas católicas de Italia, de Alemania y de Francia, y entre ellas los *Estudios eclesiásticos* de los Padres Jesuitas de Lovaina.

#### § IV.—*Los Jesuitas.*

Acabamos de nombrar á los más ilustres entre los hombres sábios de que puede gloriarse la Iglesia católica, y á los más útiles á la causa del Catolicismo. Decir *Jesuita*, es decir hombre de talento, de ilustracion, de laboriosidad y de fe.

Los mayores enemigos de los Jesuitas no les pueden negar el título de sábios, pues nadie ignora que se encuentran entre ellos las principales eminencias científicas y literarias de los tres últimos siglos.

Entre ellos se encuentran teólogos como Suarez, Petavio, Sirmond, Garnier, Lainez, Belarmino, Perrone; escritores como Alapide, Sa, Maldonado; juristas como Vogler, Biner, Beusch, Taparelli; oradores como Bourdaloue, Larne, Segad, Félix; historiadores como Lonqueval, Orleans, Daniel, Mariana, Dufresne, Masdeu; políticos como Rivadeneira, Brosciani, Liberatore; diplomáticos como Warsevitz y Aquaviva; literatos como Vaniera, Juvenci, Spea, Andres, Rossi; astrónomos y matemáticos como Scheiner, Ricci, Schall, de Bell, Benvenuti y Angli; físicos como Aguillon, Belgrado, Bunon, Sechi; naturalistas como Kircher, Nieremberg y Razinski; geógrafos como Acuña, Charlevoix y Gerbillon. Estos nombres ilustres, escogidos al azar en la larga lista de los Jesuitas distinguidos, solo son una pequeña muestra de lo que han sido en las ciencias estos hombres extraordinarios.

No hay un solo ramo del saber en que no hayan sobresalido los Jesuitas, no solo como teólogos y demás ciencias eclesiásticas, sino tambien como mecánicos, químicos, anticuarios, periodistas. Ellos se hallan siempre donde haya algo útil que aprender y que enseñar ó algun error que combatir. Las bibliotecas están llenas de sus obras, los

archivos de sus manuscritos, y solo el catálogo de sus escritores ocupa muchos volúmenes en fólío (1). La Compañía de Jesús puede llamarse la asociacion de los sábios. Si se perdieran todos los libros que hoy existen, excepto los escritos por Jesuitas, nada absolutamente, ó muy poco perdería ninguna clase de ciencias, pues son la más extensa enciclopedia de todos los conocimientos humanos.

Ellos, además, han establecido en todas partes colegios y escuelas que han sobresalido notablemente sobre las de la misma localidad, y pueden gloriarse de que han pertenecido á ellas los personajes más ilustres que registra la historia de los tres últimos siglos. Por confesion de los mismos enemigos de los Jesuitas, cuando fué abolida la Compañía de Jesús, quedó un vacío en la educacion de la juventud, que no pudieron llenar ni los particulares ni ninguna otra corporacion.

Sin embargo, no faltaron algunos, entre los muchísimos enemigos que tuvo esta sociedad desde su origen, que acusaren á los Jesuitas de enseñar máximas subversivas y contrarias á la tranquilidad de los Estados y derechos de los príncipes. Lo calumnioso de esta acusacion resalta á primera vista sin más que atender que los hombres más notables de todas clases y opiniones, en todas las naciones donde había Jesuitas, les confiaban la educacion de sus hijos, sabiendo perfectamente que en ninguna parte habían de recibir una instruccion más sólida en conocimientos y moralidad. Nadie les aventaja en estimular á la juventud por toda suerte de medios ingeniosos para que progrese en ciencia, en urbanidad y en virtud.

Se acusó á los Jesuitas de enseñar una doctrina contraria á la seguridad de los reyes, porque la acusacion de un crimen tan capital era el mejor medio para perder á la

(1) Pasa de doce mil el número de los escritores que ha dado la Compañía de Jesús. ¡Y cuántos otros hombres sábios no hubieran escrito á no habérselo impedido la predicacion, el catecismo, las misiones, la enseñanza y otros trabajos de su ministerio!

Compañía. Pero, «pública es, decían los Obispos de Francia, la enseñanza que los Jesuitas dan en nuestras diócesis; personas de todas clases y condiciones son testigos de cuanto se enseña en sus colegios. Nosotros, por nuestra parte, nos atrevemos á asegurar á V. M. que nunca han sido acusados ante Nós como defensores de la doctrina que se les imputa. Pregúntese á los que han sido educados en sus colegios, á los que han asistido á sus congregaciones, predicacion ó devotos, y estamos persuadidos de que no se hallará un solo individuo que diga haberles oido explicar ninguna doctrina contraria á la seguridad de los soberanos. Debemos manifestar, al contrario, que emplean en sus colegios todo su talento, y el de sus discípulos, en celebrar las alabanzas de nuestros reyes y en inspirar los sentimientos de fidelidad y respeto que se deben á la autoridad y majestad real» (1). Si hubo algunos que enseñaron lo contrario, fué hablando de casos excepcionales, y, por otra parte, se retractaron despues, y el General Aquaviva dió una completa satisfaccion sobre las ideas de la Compañía en este punto. Además, no es justo condenar á una sociedad numerosa por las opiniones de algunos de sus miembros.

En cuanto á las demás doctrinas teológicas y morales de los Jesuitas, si fuéramos á juzgar de ellas segun las exponen sus enemigos, y en especial el pérfido *Extracto de las aserciones peligrosas y perniciosas, etc. de los Jesuitas*, ciertamente merecerían nuestra reprobacion. Pero afortunadamente existen las obras de estos escritores en todas las bibliotecas, y cualquiera puede convencerse por sí mismo de esta infame calumnia. El Ilmo. Sr. Beaumont, Arzobispo de París, demostró hasta la evidencia, comparando los textos originales de los escritores Jesuitas con el *Extracto de las aserciones*, que este libro es un conjunto de proposiciones aisladas, sin tener en cuenta todo el cuerpo de la doctrina

(1) *Dictámen de los Obispos de Francia á quienes se consultó sobre el asunto de los Jesuitas*; se halla entre las *Actas en favor de los Jesuitas*, que trae el B. Henrion en su *Historia general de la Iglesia*, tomo VII.—Barcelona, 1855.

de los Jesuitas, que además está redactado con la más descarada infidelidad y con una hostilidad manifiesta truncando los textos ó suprimiendo partes esenciales de ellos, ó bien alterándolos con citas defectuosas y mal compaginadas, ó bien citándolos en un sentido contrario al que les dieron sus autores (1).

No nos detendremos en hacer la defensa de los Jesuitas vindicándolos de las innumerables acusaciones dirigidas contra ellos. Los buenos católicos y los críticos imparciales saben á qué atenerse sobre el particular, y la causa queda juzgada sin más que conocer la condicion de los amigos que defienden á los Jesuitas y de los enemigos que los combaten, y las armas que unos y otros emplean. Los primeros son los hombres más virtuosos y sábios que ha tenido el Catolicismo desde el origen de la Compañía de Jesús, todos los Papas que desde entónces han gobernado á la Iglesia, incluso el mismo Clemente XIV, que por un acto de debilidad suprimió esta Orden; los Santos más célebres, los fundadores de las Ordenes religiosas, los más ilustres Prelados, los monarcas, los católicos de reconocida fe y piedad, con muy pocas excepciones. Por el contrario, los enemigos de los Jesuitas han sido y son, con raras excepciones, los enemigos más declarados de la Iglesia católica; los protestantes, los incrédulos, los sofistas, los francmasones, los políticos liberales, los impíos y escandalosos; y los medios que emplean para perderlos son la mentira, la calumnia y las persecuciones, cuando son gobierno. Esta es la mejor defensa de los Jesuitas. Es un honor ser aborrecido de cierta clase de gentes.

Añadiremos para terminar otra reflexion general: «Si la Compañía hubiera tenido todos los vicios, y hubiera cometido todos los crímenes que se le imputan, ¿cómo en un plazo de trescientos años y con todos los rivales y enemigos que la misma ha tenido, hubieran podido ocultarse á los ojos

(1) *Pastoral del Sr. Arzobispo de París sobre los abusos cometidos en el asunto de los Jesuitas*; parte 3.<sup>a</sup>—Henrion, lugar citado.

de la Iglesia, ya reunida, ya dispersa, á los ojos de tantos Papas y tantos Obispos, á los de todas las potencias católicas y de sus gabinetes, y aún á los de los magistrados, que la han visto durante largo tiempo en todo su esplendor, sin haber merecido nunca de su parte el menor cargo? ¿Qué apareció en los archivos y colegios de la Compañía cuando fueron ocupados violentamente y desterrados los Jesuitas? ¿En qué se apoyó la supresion de esta Orden? Por último, la misma multitud y contrariedad de las acusaciones contra la Compañía basta para su justificacion (1).

#### CAPITULO IV.

##### El Clero.

Aunque la mayor parte de los hombres ilustres de que nos hemos ocupado en los capítulos anteriores, han pertenecido al Clero en los diversos grados de su gerarquía, conviene, sin embargo, presentar en éste los títulos que el Clero católico tiene á la consideracion y gratitud del mundo todo, la sin razon con que le acusan sus enemigos y el descaro con que le calumnian.

Afortunadamente, la conducta del Clero en el cumplimiento de sus deberes y en su vida privada, es un hecho constante de todos tiempos y lugares, que está á la vista de todos, y es la mejor respuesta á las acusaciones de que es víctima. Todos los hombres que discurren de buena fe no pueden ménos de respetar al Clero católico y admirarle. Confesaremos, sin embargo, que desgraciadamente hay en el Clero bastantes individuos que se olvidan con frecuencia de su sagrado carácter y son causa del odio que se tiene á la clase en general. Nadie como el mismo Clero lo lamenta y procura por todos los medios posibles evitarlo, y

(1) Véase *De la existencia y del instituto de los Jesuitas*, por el P. de Ravignan.—*Historia de la Compañía de Jesús*, por Cretineau-Joly.

las faltas de los Clérigos indignos jamás quedan impunes por parte de la Iglesia, desde el momento que se saben con certeza. Pero estos Clérigos no son tantos como dicen los adversarios, ni sus faltas tan graves como ellos las pintan y exageran, y, por otra parte, estas faltas resaltan más y parecen más feas porque se ven al lado de las sólidas virtudes de la clase. Son como una mancha negra en un lienzo blanco muy limpio. Aún diremos más; esas faltas son más bien flaquezas y debilidades que delitos, y perjudican solo al Clérigo que las comete y nunca á un tercero. ¿Cuántos Clérigos han ido á los tribunales civiles y han sido condenados á presidio por ladrones, asesinos ó perjuros? Citen sus nombres los que se lamentan de los escándalos del Clero. En cambio, nosotros citaríamos nombres manchados con tan feos delitos de todas las clases de la sociedad. Por último, no tememos asegurar que los Clérigos que son tenidos por más relajados, son mejores en todo lo demás que los seglares tenidos por muy morigerados, y como ciudadanos exceden mucho en general á todos sus vecinos.

Con la concision que nos imponen los límites de esta obra, haremos la apología y vindicacion del Clero católico, regular y secular, y despues le pondremos en parangon con el de las sectas disidentes.

##### § I.—*El Clero regular.—Ordenes religiosas* (1).

El Clero regular y todas las Ordenes religiosas nunca han tenido enemigos sino entre los libertinos, los herejes, los incrédulos y los políticos liberales, que apenas adquieren el poder público se apresuran á destruir las Comunidades, «para destruir, dicen, á los que fomentan el fuego del fanatismo,» lo cual equivale á decir la religion católica.

Los clamores contra las Ordenes religiosas han resonado en tan gran número de escritos, sobre todo en los tiem-

(1) Tomamos este artículo del *Manual* ya citado del Padre Boone.—Véase Vergier, artículo *Monje, Monasterio, Ordenes religiosas*.—Montalembert, *Los Monjes de Occidente*, introduccion.